

Dinamarca á los wágrios y á los eslavos del contorno, y fundó el reino de los venedos ó de Eslovonia (1047), aboliendo el paganismo. El mismo iba por todas partes con los misioneros, para repetir en idioma venedo lo que ellos decían en lengua eslava. Irritados los pueblos le degollaron (1066). Reservada estaba la gloria de civilizarlos más tarde al obispo Vicelino (14).

(14) En la actualidad están divididos los eslavos en tres ramas: rusos é ilíricos; polacos, bohemios y vendos; letones y lituanios.

CA PÍTULO IX

LOS NORMANDOS Y LOS ESLAVOS EN RUSIA.

Las dos razas, cuyas vicisitudes hemos bosquejado rápidamente, llegaron á encontrarse y á unirse en Rusia. Nada nos han transmitido los antiguos acerca de los primeros habitantes de esta comarca (1). Llamaban vagamente cimérianos á los pueblos de los alrededores del Bósforo, escitas á los que se hallaban más al Norte y se llamaron sármatas posteriormente. Estos últimos se distinguían en roxolanos y en yazigos; y hay autores que los confunden con los eslavos, habitando principalmente la Rusia y la Polonia con nombres diferentes, según las tribus á que pertenecían. Quizá una porción de ellos procedía de los montes Urales; y al mezclarse con ellos los eslavos formarían sin duda aquella confusión de idiomas y de costumbres que indica el tránsito entre el Oriente y el Occidente. Los carpos ó karpatas, ya célebres en el cuarto siglo, dieron también su nombre á la gran Croacia, es decir, al país montuoso, que fué cuna ó principal residencia de los eslavos invasores del imperio. Dábase particularmente el nombre de eslavos á los que habitaban á orillas del lago Ilmen, que enriquecieron á Julien y edificaron, como hemos dicho, á Novogorod. Fueron avasallados los eslavos de la Polonia y algunos otros en el siglo VIII por los cazaros, que les impusieron el tributo anual de una piel de ardilla por familia.

(1) Paravey ha procurado demostrar recientemente que los rusos proceden de los ting-ling, pueblo del Asia septentrional, así como los antiguos sármatas y los polacos, y que son los centauros de la fábula. En su concepto las amazonas, á quienes se halla en algunos dibujos chinos con un solo pecho, debieron llevar consigo en su expedición del Tanais á Atenas un cuerpo de cosacos, como lo demuestra el nombre de Pana-Sagor, hijo del rey de los escitas, mencionado por Justino. Según los *Orígenes rusos* del baron de Hammer, los rusos de Asia descienden de Thiros ó Ross, hijo de Jafet. Ahora bien, Thiros se aproxima á Tauro y éste á Centauro.

Kiof (2), la segunda ciudad de la Rusia, junto al Dnieper, debió ser edificada en el quinto siglo. A principios del décimo, el califa Jafar II envió á aquellos países á Ibn-Fozlan para visitarlos y predicar allí el islamismo. Recientemente se ha descubierto una relación de este musulmán (3), que da testimonio de la barbarie de aquellos países. Dícese en ella que las mujeres protegen su seno con una especie de lámina de hierro, cobre, plata ú oro, según su condición, en la que hay un anillo de que cuelga una daga. Adornan su cuello cadenas de oro y plata en número proporcionado á la fortuna del marido. Se cubren los hombres de paño tosco que les cae hasta la mitad del cuerpo. Navegan por el Volga: después de haber echado el ancla, desembarcan y construyen grandes chozas de madera, donde moran diez ó veinte jefes de familia con sus mujeres y sus hijos, haciendo sin pudor todo lo que es costumbre mantener oculto. Esceden á toda ponderación su rusticidad y su desaseo, y no se lavaban después de haber satisfecho las necesidades del cuerpo. Marmitas fijas en tierra, é imitando en la parte superior alguna semejanza humana, son sus dioses, á quienes ofrecen votos, pan, carne, cebollas, leche, licores espirituosos, para obtener una ventajosa venta de sus mercancías. Si languidece el comercio, duplican las ofrendas; si prospera, inmolan vacas y carneros; y si durante la noche es devorada la carne por los perros, deducen de esto que los dioses han aceptado y consumido la ofrenda.

Si cae uno de ellos enfermo, levantan una tienda aparte y le dejan allí una provisión de pan y

(2) Así pronuncian los rusos: he substituido la *k* á su *sch*.

(3) *Ibn Fozlans und anderer Araber Berichte über die Rusen älterer Zeit*; por C. M. FRÆH. San Petersburgo, 1823.

agua sin prestarle ningún otro socorro; si sana, vuelve entre los suyos; si se muere, es quemado con su tienda; pero si es esclavo, se le abandona á los perros y á las aves de rapiña. Al celebrarse las exequias de los magnates, un esclavo, ó más comúnmente una esclava de la casa, debe inmolarse de buen grado en medio de ritos obscenos y crueles: en los que era atravesada y degollada por una mujer vieja, á la que se da el nombre de ángel de la muerte, es quemada acto continuo con el cadáver dentro de una barca. El rey está colocado en un espacioso estrado guarnecido de pedrería, y le rodean cuarenta concubinas, á las cuales abraza á la vista de todos. Jamás pone el pié en tierra en ninguna ocasión ni circunstancia: si quiere montar á caballo, se le lleva su cabalgadura cerca de aquel estrado, entorno del cual se hallan cuatrocientos hombres escogidos y resueltos á morir en su defensa. Cada uno de ellos tiene cerca de sí dos jóvenes, una para criada y otra para concubina.

Siendo hombres dispuestos siempre á batirse y á derramar sangre los bárbaros, entre quienes Novogorod se engrandecía, el anciano Gostomusl propuso el dictamen de someterse á extranjeros valerosos (859), á fin de obtener la tranquilidad y de ponerse á cubierto de las amenazas de los fineses. Por lo general los suecos, que predominaban en el mar interior sobre los demás pueblos de la Escandinavia, dirigian sus correrías hácia Levante; y algunos de ellos, oriundos del Roslagen y denominados varegos (4) se habían establecido en el centro del golfo de Finlandia, en el mismo punto en que Pedro el Grande edificó posteriormente la capital de su imperio. Dirigiéronse, pues, los eslavos á los varegos (861) y les hablaron del modo siguiente: «Nuestro país es vasto y opulento, si bien carece de justicia; venid á gobernarlos con sujeción á las leyes.» Tres hermanos, Rurik (*el Pacifico*), Siwar (*el Victorioso*) y Truwal (*el Fiel*) entraron en el territorio de la gran Novogorod con sus camaradas, y se situaron: Rurik enfrente de los fineses y de los piratas; Siwar de los biarmos; Truwal de los kudos de la Lituania.

Rurik funda el imperio.—Habiendo muerto Siwar y Truwal, se reunieron las tres colonias bajo las órdenes de Rurik, quien se estableció en Novogorod (862) con el título de gran príncipe; dió al país el nombre de *Rosland* (5), nombre en rela-

(4) *War, war, guerre, guerra*, en alemán, en inglés, en francés y en español tienen la misma raíz. *Varaigues, varangues, vargi, varvangi, varingi*, quiere decir hombres de guerra ó guerreros enajenados.

(5) Nestor dice de una manera positiva que el nombre de rusos no procede de Ross, hijo de Lekh, primer príncipe de la Polonia, ni de los roxolanos ó ros-alanos ó roxanos, que habitaban en otro tiempo á orillas del Dnieper, sino realmente de un pueblo escandinavo. Además en los *Anales* de San Bertin, publicados por Duchesne, se lee que en el año 839 envió el emperador griego Teófilo embajadores á Luis el Pio, rogándole que buscara medio de hacer

ción con el de su patria, é hizo conocer á los eslavos que habían adquirido un soberano. Señaló sus conquistas en feudo á sus fieles (*boyar*), si bien no pudieron convertir sus dominios en señorios, atendido que los sucesores de Rurik adoptaron el uso de hacer gobernar los distritos y las principales ciudades por lugartenientes (*posadnik*).

Askold y Dir, compañeros de Rurik, á quienes no cupo en suerte ningún feudo, se pusieron en camino al acaso para encontrar á Constantinopla (864); pero hallando en el curso de su viaje á Kiof, se apoderaron de ella y la convirtieron en reino independiente. Habiendo equipado doscientos buques, descendieron por el Dnieper al mar Negro y al Bósforo de Tracia (864), sembrando el espanto hasta los muros de Constantinopla, aunque fueron sorprendidos por una tempestad tan terrible, que tuvieron á singular fortuna admitir las ricas telas y el dinero que les ofrecía el emperador Miguel, así como los obispos y los sacerdotes para bautizarlos.

A las órdenes de estos atrevidos y belicosos jefes conocieron los eslavos sus fuerzas y aprendieron á servirse de ellas. Provisos de buenas armas atacaron en lo interior del país á sus propios hermanos, quienes, para defenderse, no tenían más que escudos de madera. Otros varegos, que habían acudido para participar de los peligros y del botín de sus compatriotas, ayudaron á la consolidación de los nuevos estados: Oleg, tutor del hijo de Rurik, marchó á su cabeza á nuevas conquistas (879); sometió á Esmolensko, habiendo tendido después un lazo á Askold y á Dir, á quienes hizo dar muerte, se apoderó de Kiof, y la hizo capital del imperio, cuyo poderío aumentó considerablemente, dominando á tribus sueltas.

Quiso también probar el hacerse dueño de Constantinopla, y la sitió con dos mil naves, montadas por ochenta mil combatientes (911). Ruedas preparadas bajo aquellos bajeles le permitieron acercarlos á la muralla cuando el viento era propicio, á fin de batir de este modo por tierra la plaza. Reducido Leon el Filósofo á entrar en negociaciones con el enemigo, le pagó doce *grivnas* por cabeza, no solo por su ejército, sino también por la población de las principales ciudades. Se comprometió á mantener á espensas del tesoro á los embajadores rusos en Constantinopla; á suministrar durante medio año á los súbditos rusos que llegaron allí á hacer el comercio, pan, carne, vino, pescado, frutas en cantidad suficiente, con la entrada en los baños públicos; además viveres, anclas, cordage y velas para el retorno. Por su parte los rusos

regresar á su patria á hombres designados con el nombre de *rhos*, que le acompañaban, y no querían esponerse de nuevo á los grandes peligros que habían corrido, cruzando un país salvaje para resituarse á Constantinopla. Luis supo que eran suecos. Liutprando menciona en su legación á los *Roussios quos alio nomine normandos vocamus*.

prometieron abstenerse de todo insulto, habitar en distinto barrio, anunciar su llegada, y no ir en número de más de cincuenta á un tiempo. Juró Leon estas condiciones sobre el Evangelio, Oleg sobre sus armas, invocando á Perun y á Wolosk, divinidades eslavas; dejando después colgado su escudo á las puertas de la gran ciudad; tornó á embarcarse, desplegando á los vientos las velas de seda de los rusos, las de algodón de los eslavos, y regresó triunfante de una expedición que le valió entre los suyos una reputación de magia.

De esta suerte el imperio ruso desde su cuna humilló á Bizancio, objeto constante de su ambición. Ni una sola palabra dicen de este suceso los historiadores bizantinos, si bien son tan defectuosos, que no se debe tomar en consideración su silencio. La *Crónica* de Nestor, monje del convento de Pocherskoi, en Kiof, quien escribió sobre documentos seguros, narra los hechos tales como acabamos de esponerlos. Este religioso vivió hasta el año 1113. Así á la par que la historia de los demás Estados septentrionales comienza con la introducción del cristianismo, la de Rusia la precede en un siglo. En esta época da principio una serie de crónicas nacionales, que continúan sin interrupción hasta el reinado de Ivan IV Wasiliewitz, en los primeros años del siglo xvi, y después menos completa hasta Alejo Michelovitz en 1645.

Los *Libros de las generaciones (stepenní knighi)* son otra fuente para la historia rusa: contienen la historia de los grandes príncipes, dispuesta por grados de genealogías; de tal manera que, habiendo reinado tan distintos príncipes sucesivamente, se hallan á igual distancia del comun tronco y no forman más que un grado. Por eso su cronología es defectuosa. Cipriano es el autor más antiguo de ellos y Macario el más moderno; ambos metropolitanos, aquél del décimo cuarto y éste del décimo sexto siglo. Como era de estremada importancia para la nobleza rusa, antes de Pedro el Grande justificar su ascendencia, cada familia hacía inscribir su genealogía en los *Rodoslovníe knighi*, registro oficial que se conservaba en la corte imperial; pero estos libros fueron entregados á las llamas, á fin de poner coto á las interminables pretensiones á que daban margen las categorías para los empleos ó dignidades, atendido que se llegaba á ellas no por el mérito, sino por derecho de nobleza.

Igor.—Igor, hijo de Rurik, sucedió á Oleg, y tuvo que pelear contra los pechinescos (913), nación de estremada barbarie, que habitaba entre el Ural y el Volga, y que arrojada de allí por los uzos había penetrado en las tierras de los cazaros y había rechazado á los magiáres de su establecimiento entre el Don y el Prut. Llegada al Dnieper asaltó á Kiof; si bien, constreñida á la retirada, se replegó sobre el Danubio (914), ocupando la Besarabia, la Moldavia y la Valaquia, donde con posterioridad adquirió grande importancia.

Igor, de una edad muy avanzada, quiso tentar una expedición contra el imperio bizantino, y se

cuenta que armó diez mil bajeles montados cada uno por cuarenta hombres; pero el fuego griego y la habilidad de Teófanés aniquilaron su escuadra. Volvió á la carga cuando el emperador Romano Lecapene logró apaciguarle renovando los antiguos tratados.

Sviatoslaf.—Deseoso Nicéforo Focas de dar á un mismo tiempo ocupación á los búlgaros y á Sviatoslaf, hijo de Igor, que había acreditado disposiciones belicosas, avasallando á los cazaros, le envió á Caloquiro (964), grande del imperio, ofreciéndole quince quintales de oro (2.000.000 de pesetas) para inducirle á declarar la guerra á los primeros. Inmediatamente sesenta mil rusos, bajando por el Dnieper al mar Negro, remontaron el Danubio, y se apoderaron de Preslaf (*Marcianópolis*), capital de los búlgaros. Pero á este tiempo los pechinescos atacaron á Kiof, y Sviatoslaf tuvo que retroceder á toda prisa para libertar su capital y su familia.

Logrólo en efecto, aunque seducido por el clima de la Mesia, resolvió trasladar allí su residencia. En su consecuencia repartió sus Estados entre sus tres hijos, quienes, no obstante, solo debían hacer sus veces. Asustáronse los griegos de esta determinación, y el nuevo emperador Juan Zimisces levantó tantas tropas como le fué posible (971) para espulsar de Preslaf á aquel inoportuno huésped. Habiendo acometido de improviso á los rusos, los derrotó y quemó á ocho mil de ellos dentro la ciudadela. Vencido el mismo Sviatoslaf en campal batalla, se halló bloqueado en Siliustria, donde se defendió con tanto denuedo, que el emperador griego consintió en otorgarle honrosas condiciones. Volvió humillado á su antigua capital con veinte y dos mil guerreros, residuo de los sesenta mil hombres que había sacado, cuando le interceptaron el paso los pechinescos (973), y le dieron muerte, y su cráneo sirvió para hacer una copa á su príncipe ó kuria.

Wladimiro el Grande.—Sus tres hijos dieron el primer ejemplo de las discordias fraticidas que posteriormente han hecho padecer tanto á Rusia. Wladimiro, ayudado por los normandos y por la traición, acabó por quitar la vida á su hermano Yaropolk, que ya había dado muerte á otro llamado Oleg; así adquirió todo el imperio, y el sobrenombre de Grande, que hizo olvidar el de Malvado. Permitió de buen grado á sus auxiliares normandos encaminarse á Constantinopla; y atacando él á Micislao, duque de Polonia, conquistó la Rusia Roja (*ciudades cervenianas*) que constituye actualmente la Galitzia; y ocupando la Livonia, estendió hasta el Báltico los límites de su imperio. A imitación de su padre, que había dominado á los búlgaros que habitaban entre el mar Negro y el de Azof, quiso avasallar á los que se habían quedado en sus antiguos establecimientos junto al Cama y el Volga; pero encontró tan enérgica resistencia, que le pareció prudente solicitar la amistad de ellos.

Wladimiro era tan dado á los deleites como ferroz en la guerra; por lo cual se ha escrito que tenía á su disposición trescientas mujeres en Visgorod, otras tantas en Bialgorod y doscientas en Berestof. No era menos celoso respecto de la antigua religion de los eslavos; y la estatua de Perun, su principal divinidad, se elevaba en Kiof sobre una columna, enfrente del palacio donde tenía su residencia. Era un ídolo de madera con la cabeza de plata y el rostro de oro, que tenía en la mano un rayo de piedras guarnecido de rubíes y de carbunclos: quemábanse sobre su altar, donde nunca se apagaba el fuego, animales y prisioneros, y tambien frecuentemente niños, ofrecidos por sus padres para aplacar la cólera divina. Queriendo Wladimiro darle gracias por el éxito venturoso de sus empresas, hizo echar suertes para ver á quién deseaba el dios por victima, y habiendo sido designado un jóven cristiano se opuso su padre á que se le inmolará, y ambos recibieron muerte: estos dos primeros mártires de Rusia fueron venerados después bajo los nombres de San Fedor y de San Ivan.

Sin embargo, el voluptuoso y profano Wladimiro fué el instrumento de que se valió la Providencia para introducir en aquel país el cristianismo. Conociendo que la idolatria de los suyos era demasiado grosera, envió diez sabios á Alemania y á Roma con el fin de que tomaran conocimiento de los diferentes cultos: personalmente consultó á los judíos, á los cristianos, á los mahometanos: por último diputó otros cuatro embajadores á Constantinopla. Como vieran el magnífico templo de Santa Sofia, la pompa de los ornamentos sacerdotales, la belleza de las pinturas, la piadosa majestad de las ceremonias y de las plegarias, quedaron conmovidos y creyeron oír á los ángeles del cielo cuando niños vestidos de blanco cantaron á coro el Santo, Santo, Santo.

Desde su infancia habia adquirido Wladimiro de Olga, su madre, algunas nociones sobre la religion verdadera, y decia para sí mismo: *Forzosamente es esta la mejor de todas, cuando Olga la sigue*: al cabo se decidió á abrazarla. Habiéndose adelantado á la cabeza de un grueso ejército hacia la península táurica, tributaria del imperio bizantino, se apoderó de Querson (988). Aumentóse el terror á consecuencia de una profecía que anunciaba como Constantinopla acabaria por ser tomada por los rusos; profecía repetida hace nueve siglos y que siempre está en visperas de cumplirse. Entonces se contentó Wladimiro con pedir á los emperadores Basilio y Constantino la mano de su hermana Ana, sino preferian á este enlace la guerra. Adoptaron el primer partido, á condicion de que recibiera el bautismo, y suscribió á ello. No solo les restituyó Querson, sino que envió socorros á los emperadores para ayudarles á vencer á Bardas Focas.

Los soldados que le acompañaban doblaron su frente bajo el agua santa: luego doce de los más robustos derribaron la estatua de Perun, arrastrán-

dola hacia el Dnieper. En breve todos indistintamente tuvieron orden de recibir el bautismo, so pena de perder la cabeza. Los súbditos racionaron del mismo modo que su rey, diciendo: «Sino fuera una cosa buena, ni el príncipe ni los boyardos la hubieran hecho.» De consiguiente los adultos entraron en el agua hasta el pecho ó el cuello, los jóvenes se mantuvieron á la orilla, y los niños estaban en los brazos de sus padres: á bordo de bajeles pronunciaban los sacerdotes las oraciones. Prosternado Wladimiro en la ribera, dijo: *Dios del cielo y de la tierra, dirige tus ojos hacia este pueblo; bendice á tus nuevos hijos; haz que te reconozcan por el verdadero Dios; fortifica en ellos la fé verdadera; sosténme contra las tentaciones del demonio, como espero triunfar de sus lazos con tu ayuda.* Dos arzobispos, dependientes del patriarca de Constantinopla, fueron instituidos en Kiof y en Novogorod, si bien independientemente del cisma griego, se conservaron en aquellas iglesias muchas supersticiones. Wladimiro, que habia depuesto con el paganismo su antigua fiereza, convidaba á su mesa una vez á la semana á sus boyardos y á los principales habitantes de Kiof. Socorria á las familias menesterosas: hizo desmontar vastos desiertos, fundó ciudades, instituyó escuelas con maestros griegos, á quienes tenia horror el pueblo, porque consideraba como una tiranía la obligacion de enviar allí á sus hijos. Tambien llamó de fuera arquitectos y artesanos: concedió á los eclesiásticos un poder utilísimo en los pueblos nuevos, y donde moderaba la ilimitada autoridad de los príncipes. Por exceso de piedad no castigaba ni aun los desmanes, diciendo: *¿Quién soy yo para condenar á los demás á muerte?* Remitia las acusaciones á Siro, metropolitano de Kiof, quien reprimió su intolerante celo.

Distribuyó los gobiernos entre sus doce hijos; pero habiéndose rebelado uno de ellos, murió de cólera. Verdadero fundador del poder ruso, su memoria se encuentra rodeada con la pompa de las ficciones con que la tradicion popular engrandece á los héroes.

Adoptado Sviatopolk, hijo de Yaropolk, primogénito de los doce hermanos, se hizo proclamar gran príncipe (1015), pero los demás se opusieron, y se multiplicaron las batallas y los fratricidios con ayuda de los extranjeros llamados por los diferentes bandos. Habiendo sido asesinado Sviatopolk el Malvado (1010), tuvo por sucesor á Yaroslav, quien vencido por su hermano Mstislaf, tuvo que partir con él la autoridad hasta el momento en que la muerte de este último se la restituyó por completo. Deja sabias leyes, hizo volver á entrar en sus deberes á los chiudos, que habian querido sacudir el yugo, y construyó á Santa Sofia, catedral de Kiof (1037), el monumento más antiguo de arquitectura bizantina en Rusia, con mosaicos y puertas de bronce, donde aun se ve su mármorea sepultura, única que existe en Rusia de esta clase.

Con su hijo Isiaslaf (1054) comienza la decadencia de este imperio, nacido gigante, y una de-

plorable sucesion de guerras civiles y de cobardes asesinatos. Dos veces espulsado este príncipe, reconquista el poder y acude á ofrecer á Gregorio VII reconocerle por soberano espiritual y temporal, si le presta su apoyo.

Isiaslaf se habia visto obligado á convenir con sus hermanos en que el trono no pasaria en adelante de padre á hijo, sino á cada uno de los hermanos por orden de edades, y á falta de estos á los hijos del primogénito. En su consecuencia, después de él, reinó Vsevolod (1078-93): luego Sviatopolk II, hijo de Isiaslaf, quien dejó la corona á Vladimiro II, hijo de Vsevolod (1113). Este orden de sucesion defectuoso y las divisiones que dió por resultado, causaron grandes males á Rusia, la cual vió á los tíos y los sobrinos entregarse por largo tiempo á combates homicidas. Habiendo llegado Vladimiro á ponerles término ó á suspenderles, se puso en marcha contra Alejo Comneno; pero el emperador griego compró la paz enviándole un crucifijo de madera de la verdadera cruz, la copa de cornalina del emperador Augusto, la diadema, la cadena y el manto con que fué coronado Constantino IX, abuelo de Vladimiro, la cual todavia se conserva para la inauguracion de los czares.

Vladimiro se cuenta en el número de los mejores reyes, y de seguro las instrucciones que dejó á sus hijos dan testimonio de una ilustrada prudencia, que no se esperaria hallar en aquel siglo y en semejante comarca. Fué el primero que tomó el título de *czar*, que en idioma eslavo significa grande, si bien quizá fué una corrupcion de *César* que le dió el emperador griego, juntamente con el de autócrata de los principados de Rusia. Vsevolod habia introducido el uso de añadir á su nombre el de su padre, haciéndose llamar Yaroslavitz, uso seguido después constantemente.

Moscou, de la cual se ha dicho *es la tercera Roma y no tendrá otra cuarta*, Moscou, fundada sobre sangre, como dicen los cantos del país, no se halla aun mencionada por este tiempo (6), aunque se hace remontar su origen hasta Oleg. Sabese que en el año 1147 el terreno sobre el cual se construyó esta ciudad, pertenecia á Koncko, comandante de mil hombres (*tissiatchnik*), el cual dió allí una fiesta. Habiendo desagradado su arrogancia al príncipe Yuri Vladimirovitz, le hizo quitar la vida; y como le parecia agradable la situacion de aquella aldea, rodeó con empalizadas el sitio donde se alza ahora el kremlin, y formó una poblacion á que

dió el nombre de Moscou por el rio á cuya orilla estaba edificada.

Constitucion.—Rurik, llamado para «gobernar con sujecion á las leyes», no las observó: sin embargo, su autoridad y la de sus sucesores fué moderada por los boyardos y por asambleas populares. El gran príncipe gobernaba ciertas provincias, por medio de lugartenientes, y daba otras en principado á los *varegos*. Novogorod se gobernó con formas republicanas. Las asambleas elegian sus magistrados y á un gran príncipe de la familia de Rurik, que hacian ejecutar las leyes dadas por ellos, y trataban con los grandes príncipes de Rusia y con otros Estados. Estos pueblos conquistaron la Biarmia (*Arcángel*) y enviaron allí colonias.

Los usos introducidos por los escandinavos legitimaban la venganza privada y la composicion en dinero; y quizá para obtener más cantidad de este último abolió Isiaslaf la pena de muerte en el código que publicó en lengua eslava (*ruskata pravda*), dando mayor estension al de su padre. La venganza del homicidio se deja allí á los padres, hijos, hermanos y sobrinos del difunto; y si no existen, consiste el castigo en una pena pecuniaria. Determinadas se hallan las multas para cada injuria. El que reconoce una cosa como de su pertenencia en manos ajenas, no puede recobrarla por sí, sino que debe decir al detentor: «Esto es mio, tú lo niegas: dime, pues, como lo has adquirido, nombra tus testigos, ó sígueme para comparecer ante el juez. Si hoy no puedes, dame fianza de que comparecerás dentro del término de tres días.» Se aseguraba la reivindicacion de una propiedad á los poseedores precedentes; y todo asunto contencioso podia ser decidido en presencia de doce hombres probos que atestiguasen el estado de la posesion anterior.

La vida de un boyardo ó grande de primera clase está apreciada en veinte y cuatro *grivnas*, en doce la de un hombre libre; una mujer se estima en la mitad de la de un hombre de su clase. Se pagan doce *grivnas* por el artesano, el preceptor de niños, la nodriza; cinco por el esclavo y seis por la esclava. El gran príncipe era juez supremo y tenia un tribunal de justicia. Mandaba el ejército y poseia una guardia reclutada entre los boyardos y los mejores soldados. Retiraba su parte del botín y el resto se distribuia entre los combatientes.

Las costumbres que hallamos descritas por Ibn Fozlan, eran quizá las de los habitantes de los alrededores del Volga; pero todavia subsisten algunos usos que participan de la antigua tosquedad ó se han modificado muy poco. Determinado el matrimonio entre los padres, se esponia á la novia desnuda á la vista de algunas mujeres que le enseñaban á corregir los defectos que descubrian en ella. En el momento de la ceremonia se la coronaba de agenjos, y un clérigo echaba sobre su cabeza un puñado de grano de lúpulo, deseándole que fuera fecunda como estos. El que visitaba á

(6) Entre los antiguos se halla el nombre de Moscou. *Heniuchi, sevisque affinis sarmata Moschis* dice Lucano y Sidonio Apolinar (*Paneg. Aviti*): *Sauromatan taceo ac Moschum solitisque cruentum. Lac potare Gelas.*

Tolomeo hace mencion del pueblo Mosco, y de un rio de este nombre, que desde la Mesia superior desemboca en el Danubio. Estrabon describe la Mosquia del Cáucaso, libro XI. En la Macedonia existe Moscópolis.

una recién parida, debía poner debajo de su almohada una moneda en proporción de su estado.

Se parecía algo á las solemnidades paganas la fiesta de *Koupo*, celebrada el 24 de junio, día en que la juventud se reúne en rededor de un árbol adornado con cintas y se sienta á una mesa cubierta de pastas. Lo mismo sucede con la *koliada* de diciembre, durante la cual se dan serenatas por las calles. Pero la mayor solemnidad es la de Pascuas, cuando en medio del alegre tañido de las campanas y de centenares de cirios y de magníficos vestidos, resonaba por todas partes el grito de *Christos voskress*, Cristo ha resucitado. Amigos y parientes cambian entonces visitas, huevos teñidos de encarnado ó aguinaldos.

Siempre han sido aficionados los rusos á los baños, á la gimnástica, al baile, á resbalar por el hielo ó desde la pendiente de una montaña. Amigos de la fatiga, minuciosos en las cuentas, tan astutos y fraudulentos en el comercio, que Pedro el Grande decía que no quería admitir á los judíos en sus Estados, á fin de que no les engañaran los moscovitas.

En un principio se servían de pieles de marta y de ardilla por moneda: luego de hocicos ó de otras partes de estos animales, teniendo probablemente alguna contrasena. No renunciaron á las pieles ni aun cuando conocieron en Constantinopla el uso del dinero; y en tiempo de Vladimiro una *grivna* indicaba el número de pieles de marta igual al valor de un marco de plata: después en el siglo xiii descendió hasta una séptima parte de este valor.

Hicían los rusos con el imperio griego, con los búlgaros, con los kazaros, y los pechinescos comercio de cera, de miel y de peleterías. De los últimos sacaban caballos y ganados; de la Grecia paños, sedas, vestidos bordados, vino, pimienta y tafletes: el principal depósito era Novogorod, donde los escandinavos acudían á hacer sus compras. Zarpando de Novogorod, los navegantes, durante el verano atravesaban un golfo, un lago y un río navegable, ó durante el invierno sus hielos, para llegar hasta el mar. En canoas, hechas de un solo tronco de árbol, se abandonaban al curso de los ríos que desembocan en el Boristenes, trayendo de lo interior del país esclavos, pieles, miel y los demás productos del Norte; cuando llegaban á las embocaduras de los ríos, hacían con la madera de sus canoas remos y barcos para naves mayores, con los cuales bajaban por el Boristenes hasta las trece cataratas. Allí necesitaban poner en seco sus embarcaciones y arrastrarlas con mucha fatiga por espacio de seis millas, espuestos á los ataques de los bárbaros. Cuando encontraban la primera isla después de las cataratas, solemnizaban su salvación, reparaban sus buques, entraban en el mar Negro y vogaban á Constantinopla, donde cargaban de vino, trigo, aceite, especias de la India y manufacturas de la Grecia. Si por otra parte se presentaba la ocasión, durante el viaje no dejaban de entregarse á la piratería.

El señor Frahen ha hallado un modelo de escritura rusa del siglo x en caracteres distintos de los caracteres griegos y rúnicos, y semejantes á las inscripciones aun no descifradas que se encuentran en las rocas entre Suez y el monte Sinaí. En seguida se introdujo en Rusia el alfabeto de Cirilo con el cristianismo, é Yaroslaf instituyó una academia en Novogorod, para traducir al eslavo los Padres de la Iglesia griega. Aunque se atribuye equivocadamente á Vladimiro el *Nomocanon*, código dispuesto con la intención de extender la jurisdicción eclesiástica, se puede considerar como auténtica la ley de Yaroslaf, que confía á los tribunales eclesiásticos el conocimiento de ciertos negocios, como el de los delitos contra el pudor, y cosa más delicada, las cuestiones entre padres é hijos.

Bajo su sucesor se fundó en Kiof el monasterio llamado Pesctera, por la caverna que Hilarion había escogido para su morada antes de ser promovido á la silla de Kiof. Fué reemplazado en este retiro por el ermitaño Antonio y por otros doce que abrieron en la Peña sus celdas y la iglesia. Habiéndose aumentado su número ocuparon la montaña que estaba encima; y de aquí resultó una abadía enriquecida con donaciones reales y célebre en el Imperio. Transformáronse las primeras celdas en vastas catacumbas, donde los cadáveres permanecían preservados de la corrupción.

Novogorod fué la primera sede arzobispal: en 1008 el patriarca de Constantinopla elevó á la categoría de metropolitano de Kiof á Juan I, llamado el profeta de Cristo, que ha dejado la *Respuesta canónica* dirigida al arzobispo Jacobo. Es un escrito que goza de grande autoridad en el derecho eclesiástico de Rusia. En él se prohíbe hacer uso de la carne de aves ó de cuadrúpedos despedazados ó ahogados; comer y comulgar fuera del caso de necesidad estremada con los católicos, y se recomienda á los príncipes no concederles sus hijas en matrimonio, porque no han recibido el bautismo por entero, esto es, por inmersión.

Con frecuencia ha sido acusado de ignorancia y de depravación el clero ruso. Obligado está el sacerdote á tomar mujer, y si la pierde, renuncia al sacerdocio, y se retira las más de las veces á un convento. Es necesaria la bendición nupcial, se prohíbe el matrimonio entre parientes hasta el cuarto grado; y el sacerdote sería excomulgado si bendijera á un matrimonio contraído por tercera vez, ó diese festines con mujeres ó asistiera á bailes. Se veda vender un cristiano á pueblos no bautizados.

En 1157 se celebró un concilio nacional en Kiof para condenar al armenio Martin, quien enseñaba que no se debe ayunar en sábado; que se debe hacer la señal de la cruz con el índice y el dedo del medio de izquierda á derecha; que se deben dirigir las procesiones en igual sentido según el curso del sol; dar vuelta á las iglesias hacia Poniente; hacer uso de siete panes para la Eucaristía.

CAPÍTULO X

RAZA FÍNICA.—HÚNGAROS.

La Finlandia, situada entre el 59° y el 68° de latitud, entre la Suecia, la Rusia y la Laponia, posee un suelo ingrato, sobre el cual llega amenuado á destruir la esperanza del cultivador un helado viento, á veces en el corazón del estío. No produce ninguno de nuestros frutos, y se reputa allí por buen año aquel en que se puede cojer suficiente heno para las bestias y bastante cebada para los hombres. Compónese de vastas llanuras como la Suecia, selvas de abetos, y lagos tristes cubiertos durante el invierno de nieves, sobre las cuales los rayos del sol no reverberan nunca. Paciente y resignado el finlandés trabaja de continuo; es fiel á su palabra y á la tradición, crédulo y supersticioso. Habla un idioma flexible, dulce, rico en vocales: su poesía es rica, sin rima, si bien con aliteración, y en ella encuentra un gran deleite. Albergados en sus cabañas los indígenas, son generosamente hospitalarios con los poquitos extranjeros que suelen ir á visitarles, y entretanto celebran fiestas de familia, para las cuales se reúnen cruzando montañas y ríos helados.

A la raza llamada finica ó uraliana, y diferente de las demás razas europeas, pertenecen los lapones, los fineses, los estonios, los permianos, los votiacos, los vóguulos, los ostiakos, los cuvascos, los quermisos y los húngaros, naciones no muy distintas entre sí, á pesar de todo, en virtud de mezclas con otras razas, cuyas vicisitudes nos son desconocidas. En otro tiempo se extendían por todas las comarcas hacia el Norte, hacia el Levante y el Mediodía de Rusia, mezcladas ó quizá confundidas con los sármatas y con los escitas, de la misma manera que se han diseminado actualmente desde la Escandinavia hasta el Norte del Asia, y desde allí hasta el Volga y el mar Caspio. Los rusos designaban á los pueblos de raza finica con el nombre general de *chiudos*, es decir, extranjeros: los

escandinavos les denominaban *fineses*, es decir, enemigos (*fiende*): mientras ellos se llamaban *suumos*, que equivale á decir gentes del país. Reconocían un ser supremo (*Yumala*), aunque divinizaban las fuerzas de la naturaleza, venerándolas en las selvas y las montañas: solo los permianos tenían un templo espuesto á las piraterías de los escandinavos. Estos últimos exageraron las riquezas que contenía: al decir de ellos era todo de maderas preciosas, resplandeciente de oro y de pedrerías. Según su aserto, la estatua del dios tenía sobre su cabeza una diadema de oro con doce diamantes, un collar de trescientos marcos de oro, una vestidura de mayor coste que tres naves griegas opulentamente cargadas, y sobre las rodillas una copa de oro suficientemente ancha para saciar la sed de cuatro hombres y llena de finísimas margaritas. Tan enormes riquezas atraieron á la poderosa Novogorod, que ocupó la Biarmia.

Más al Norte se halla la raza de hombres más deformes de Europa. El Edda y las Sagas los mencionan, calificándolos de enanos y de magos que con sus astucias desahogaban el odio que tenían á los dioses de Asgard; pronto el nombre de finlandés fué en el Norte sinónimo de hechicero, y muchos acudían con objeto de comprarles la salud ó una provision de viento favorable para la navegación.

Pero aunque escitaron la codicia de los mercaderes, la ambición de los conquistadores y la curiosidad de los supersticiosos, es lo cierto que los fineses no tuvieron historia; y solo sabemos de ellos que el cristianismo hizo disminuir entre ellos las supersticiones sin lograr estinguirlas. Surgieron allí estrambóticas sectas, y al frente de una de ellas estaba Wallenberg, quien pretendía haber recibido del Padre Eterno la misión que Cristo no había desempeñado completamente. Hizo numerosos pro-